

KATECHISMUS DER KATHOLISCHEN RELIGION—AUSTRIA

Habemus Catechismum!, escribía alborozado en la Revista de la Asociación de los Catequistas de Viena, Rauscher¹ dando cuenta del nuevo texto prescrito por el Episcopado Austríaco el 25 de noviembre de 1930 para todo el territorio de su jurisdicción. Venía a sustituir, con gran ventaja, al de 1898, basado en el Deharbe, mucho más extenso, pues se componía de 877 preguntas, y más árido, por emplear exclusivamente la forma interrogativa; mientras que el nuevo tenía sólo 328 preguntas, y para evitar la sequedad se intercalaban cortos párrafos, con aclaraciones, motivos, analogías y pasajes bíblicos que daban a la doctrina calor y vida.

Se había andado un buen trecho acomodando el catecismo a los nuevos tiempos y a los adelantos de la Pedagogía Catequística. No faltó quien, como Burch², por la precisión, por el lenguaje y la forma lo consideraba como el mejor de todos los que entonces existían.

El nuevo texto se hallaba dividido en cuatro partes: Fe (Credo), Esperanza (Oración), Caridad (Mandamientos), Gracia y Sacramentos. Era para niños de cierta edad. En los grados inferiores se usaba el *Religionsbüchlein* de Mons. Wilhelem Pichler extendido en todas partes y que se ha vertido a 54 idiomas y ha tenido numerosos imitadores³. La Asociación de Catequistas de Viena (*Leogesellschaft*) anunció un premio de cinco millones de coronas en favor de quien demostrase que para dichos grados inferiores era mejor un catecismo (breve o pequeño) que el *Religionsbüchlein*, en el cual, siguiendo el

¹ *Christlich-pädagogische Blätter*, LIV, págs. 237-238.

² BUSCH: *Der Weg des deutschen kat. Katechismus von Deharbe bis zum Einheitskatechismus*. Herder, 1936, pág. 97.

³ HOFINGER: *Formation religieuse en Afrique Noire*. Bruxelles, 1956, pág. 110. Para los pequeñines, ha publicado el mismo Pichler un librito, casi todo él en estampas y con letra muy grande.

decurso de la obra de nuestra Redención y del año litúrgico, se vincula el Catecismo a la Historia.

Volvamos al texto de Catecismo. No se cumplió lo que Rauscher auguraba: *Ad multos annos!* Porque, si bien satisfacía en parte las aspiraciones de Stieglitz, Pichler, Hofer y otros, no las llenaba por completo. El mismo Pichler había presentado ya a la Comisión Episcopal su proyecto de Catecismo en forma expositiva, con preguntas retrospectivas; y en 1928 había impreso su texto en la edición para catequistas⁴ que contiene un estudio notabilísimo sobre lo que ha de ser el libro del alumno.

* * *

Así, pues, desde un principio comenzaron los reparos y fue ganando cada vez más partidarios la opinión de Mons. Pichler. Los trabajos de adaptación y reforma se emprendieron seriamente el año 1949. Fue encargado de ellos el Instituto o Centro Catequístico de Viena y colaboraron con empeño los de otras diócesis. No nos es fácil mencionar siquiera las adiciones y variantes que se propusieron en los primeros bosquejos.

En *Christlich-päd. Blätter* se publicó el texto, con trabajos verdaderamente interesantes del director Mons. Dr. Leopoldo Lentner⁵. Después lo han revisado varios teólogos como Rusch, Jungmann y Dander. Tras esta revisión se editó en multicopista para ensayo en escuelas y catequesis. Por fin, hechas nuevas enmiendas, por acuerdo de la Conferencia de Obispos de Austria (10-XI-59) se ha dado a la imprenta. Y todavía no constituye la edición definitiva; es un proyecto *ad experimentum* para que teólogos y pedagogos hagan sus advertencias y maestros y catequistas comprueben el resultado práctico.

* * *

El *Katechismus der Katholischen Religion* es para escolares de diez a doce años aproximadamente. Los menores continúan con el *Religionsbüchlein* y los pequeños tienen el libro *Jesus ruft die Kinder*

⁴ Wilhelm PICHLER: *Katechismus der katholischen Religion. Ausgabe für Katecheten*. Wien und Leipzig, 1928.

⁵ Números 2/3 y 7/8 de 1955 y 1/2 de 1956. El número 6 de 1960 lo dedica por entero el Dr. Lentner, con otros colaboradores, al estudio del nuevo texto. Una impresión sobre el mismo puede verse en *K. Blätter*, número de noviembre de 1960. Págs. 487-492.

(Jesús llama a los niños) muy bien editado y a propósito para ellos, pues da buena clave para la explicación familiar.

El Catecismo, editado por la Casa Herder de Viena, es del mismo tipo y formato que el alemán, solo que más breve. Consta de 239 páginas en vez de 288; 221 preguntas, mientras que las del alemán son 248; y 98 capítulos o lecciones (*Lehrstücken*), que en el alemán llegan a 136.

El libro emplea la forma expositiva, con preguntas retrospectivas, y además las que han de aprenderse a la letra. Triunfó, pues, después de muerto Pichler (murió en 1938) la idea que él abrazara con tanto cariño ⁶.

La trama o contextura de una lección cualquiera de este Catecismo, e igual puede afirmarse del texto alemán o del francés en la edición de Quinet-Boyer y otros, es muy sencilla para el que esté habituado al método psicológico y se dé cuenta de los fines de la enseñanza de la Religión y de la manera de lograr que el niño se interese, atienda, entienda y practique.

Para conducir al alumno al conocimiento y gusto por la doctrina, es preciso descender al campo de los sentidos y de la imaginación donde él se halla. Despertar su interés y hacerle ascender poco a poco a la idea y al texto. Mas no para quedarse en la altura del concepto general o abstracto, sino para descender a la vida práctica, sabiendo utilizar lo que aprendió, y valerse de ello para el gobierno de su conducta cristiana.

Y aquí tenemos los grados o pasos del método psicológico: *Exposición*, *Explicación* y *Aplicación*, sin dejar la *Recapitulación*, una introducción breve con enlace y título (*Preparación*).

El Catecismo austríaco en cada capítulo parte de un hecho bíblico, en lo posible conocido ya de los alumnos, con el fin de que no haya que explicarlo como si se tratara de una lección de Historia Sagrada. A la historia o hecho bíblico sigue en párrafos cortos con indicaciones marginales (y es una ventaja) la explicación de la doctrina, valiéndose de los rasgos de la historia; de suerte que ésta no sea mera introducción, sino que abarque las ideas principales.

Hecha la explicación, viene la recapitulación y ésta de dos maneras: Para repetir lo explicado, preguntas retrospectivas; para grabar lo

⁶ Véase la obra de WILLAM *Der Lehrstück-Katechismus als ein Träger der Katechetischen Erneuerung*. Aunque es de 1949 y luego se ha progresado no poco, abarca lo que en ese orden se había realizado hasta entonces. Ed. Herder Freiburg.

fundamental en la memoria, *texto* (Merksätze) que ha de aprenderse a la letra.

Viene por último la aplicación. En esto es donde hay más variedad en los distintos catecismos modernos. Sin embargo, si bien se mira, todo se reduce a las dos clases de aplicación: una que se ordena por los procedimientos así llamados, ejercicios escritos, dibujos, trabajos manuales, etc., a dominar bien la materia y saber utilizarla en la práctica; y otra que se endereza a los actos de virtud y vida cristiana, por medio de un propósito particular, motivos, exhortación brevísima, etc., según exponemos en nuestra *Pedagogía Catequística*⁷.

En el texto austríaco tenemos la aplicación moral *Für mein Leben* (Para mi vida); y luego las tareas o temas para ejercicios prácticos: *Denke nach*, con una gran exuberancia; reflexiona, explica, describe, narra, juzga, busca, colecciona, pon ejemplos, calcula, coloca, pide, etcétera, según los casos. Y generalmente pone al fin la Liturgia relacionada con el tema.

Visto lo que antecede, cabe preguntar: ¿Pero este libro es para los alumnos o para el catequista o maestro? Y contesta Lentner con decisión: Ya no cabe poner en manos de los niños un mero formulario por preguntas y respuestas, sino que la doctrina de salvación ha de presentarse de una manera intuitiva, agradable, viva, que corresponda a las necesidades y psicología del niño, que hable no sólo a la memoria sino a la inteligencia y al corazón.

Todavía puede formularse otra réplica. Si todo eso es para el niño ¿qué queda para el maestro? Hemos resuelto esta objeción en nuestra *Pedagogía Catequística* (pág. 134). El mismo libro servirá de valiosa ayuda y contribuirá a que estudie cada día más y se prepare mejor.

* * *

Terminamos dando cuenta del plan que sigue el texto austríaco. Se basa en el triple oficio de Jesucristo: Maestro, Sacerdote y Pastor; y en la misión confiada a su Iglesia de enseñar, santificar y gobernar las almas. Son, pues, tres las partes: Nuestra fe en Dios, nuestra vida en Dios, y nuestro camino hacia Dios. Jesucristo es la Verdad, la Vida y el Camino; Fe, Sacramentos y Mandamientos. En la segunda parte después de los Sacramentos trata de la Gracia y de la Oración.

Como el Catecismo Tridentino, pone los Sacramentos a continuación

⁷ Véanse las páginas 312-315 de la ed. 9.^a de nuestro *Tratado elemental de Pedagogía catequística*. Valladolid. Casa Martín. 1959.

del Símbolo Apostólico. Una ventaja de que los Sacramentos precedan a los Mandamientos es que el niño, el cual por el Bautismo queda hecho hijo de Dios y miembro de la Iglesia y por la Confirmación soldado de Cristo, se ve más obligado a cumplir la Ley de Dios. Es un motivo que añadir a los contenidos en el Credo.

Causa extrañeza que la Gracia se estudie después de los Sacramentos y no antes. Lo explican porque así es más fácil de entender por el método inductivo. Por cada uno de los Sacramentos va formándose el niño una idea global de la Gracia que luego se precisa y completa más. Parece que este conocimiento había de constituir un requisito previo. Con todo, tengamos en cuenta para lo referente al orden y demás pormenores, grabados, etc.: 1.º Que el Catecismo (*Entwurf*) ha de recibir todavía algún retoque; y 2.º Que no es una primera iniciación, sino que presupone varios conocimientos adquiridos en los ciclos anteriores.

† DANIEL LLORENTE

HISTORIA DE LA EDUCACION

Se ha encomiado mucho la originalidad creadora. El hombre debiera añadir siempre algo nuevo a lo que él mismo es y a lo que son los demás. Ninguno de nuestros actos habría de ser como un eco pasivo. Nuestras acciones están enraizadas en lo que somos y condicionadas en buena medida por las situaciones concretas, pero siempre nos permiten cambiar algo en nosotros y fuera de nosotros. Y cambiar, si el hombre quiere, es enriquecer y enriquecerse. Dios nos ha hecho así.

El hombre no cambia tan solo porque avanza, siguiendo un camino, sino además porque va eligiendo el camino. Cada vez que elige, va modelando de modo imprevisible su propia fisonomía psicológica y moral; y con ello va dejando, en los demás hombres y en el mundo, alguna huella también imprevisible. Sin esa originalidad, el hombre no podría educarse ni tendría historia. Cabe decir que en lo profundo de nuestro ser hay algo que clama contra la rutina, y que ese «algo» es precisamente lo que da superioridad al hombre entre los seres del mundo.

La rutina es pasividad; una pasividad que deja arrastrarse, como